DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Investigaciones arqueológicas en la Casucha El Juncalillo (CEJ). Resultados de las primeras intervenciones en el sitio y análisis preliminar de cerámicas históricas (Río Blanco-Camino internacional, Los Andes, Chile)

Lorena Puebla
https://orcid.org/0000-0002-2979-6044
ProAconcagua, Corporación de desarrollo. Av. Carlos Díaz s/n (CP 2100000), Los Andes, Chile. E-mail: lorenaivanapuebla@gmail.com

Marcos Quiroga
https://orcid.org/0000-0003-3813-4760
ProAconcagua, Corporación de desarrollo. Av. Carlos Díaz s/n (CP 2100000), Los Andes, Chile. E-mail: marcos.graco@gmail.com

Recibido: 29 de febrero de 2024
Aceptado: 17 de octubre de 2024

Resumen

En este artículo se presentan los resultados preliminares del análisis morfológico y funcional del registro cerámico histórico, en particular lozas y cerámicas vidriadas recuperadas en las intervenciones arqueológicas (prospección sistemática y excavación) del sitio El Juncalillo durante el año 2017. La información obtenida junto a los trabajos de indagación documental histórica e historiográfica, permitieron dar cuenta de su ocupación. Esto posibilitó avanzar en la explicación de los procesos de formación de un sitio que se caracteriza por presentar un registro con amplia distribución horizontal en superficie y baja potencia estratigráfica. El intervalo cronológico de la ocupación abarca desde el siglo XV al siglo XX. Las cerámicas analizadas corresponderían exclusivamente a elementos domésticos, relacionados con actividades de alimentación y juego, en coherencia con la funcionalidad atribuida a la casucha. Se postula el origen regional de las cerámicas vidriadas, posiblemente relacionadas con la producción de los talleres de Mendoza durante los períodos Colonial y Republicano. Las lozas presentan variabilidad de patrones decorativos y su procedencia es europea. Se ha constatado el origen inglés y holandés de algunas piezas a partir de atributos de las decoraciones y marcas de fábrica. El análisis permitió corroborar, tanto la ocupación extendida del predio entre fines del siglo XVIII y primera mitad del XX, como el uso recurrente del sitio. La presencia de ceramios con tecnologías y cronologías diferentes permite confirmar la importancia que tuvo este sistema de refugios en torno al tránsito por el camino internacional, más allá del período Colonial tardío.

PALABRAS CLAVE: Refugio de montaña; Siglo XVIII; Siglo XIX; Cerámica vidriada; Lozas

Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Archaeological research in the Casucha El Juncalillo (CEJ) - El Juncalillo House. Results of the first interventions at the site and preliminary analysis of historical ceramics (Río Blanco-International Pathway, Los Andes, Chile)

Abstract

This article presents the preliminary results of the morphological and functional analysis of the historical ceramic record, in particular refined earthenware and glazed ceramics, recovered in the archaeological interventions (systematic surface survey and excavation) of the El Juncalillo site during 2017. The information obtained, together with research work on historical and historiographic documentary information, allowed us to study its occupation. It also allowed us to advance in the explanation of the formation processes of a site characterized by a wide surface archaeological distribution and low stratigraphic power. The chronological interval of the occupation covers from the fifteenth century to the twentieth century. The ceramics analyzed would correspond to domestic vessels, related to feeding and playing activities, in coherence with the functionality attributed to the house (mountain refuge). A regional origin of glazed ceramics is postulated, possibly related to the production of the workshops in Mendoza during the Colonial and Republican periods. The refined earthenware has variable decorative patterns and European origin. An English and Dutch origin of some pieces has been verified from the attributes of decorations and trademarks. The analysis corroborated both the widespread occupation of the property between the end of the eighteenth century and the first half of the twentieth, as well as the recurrent use of the site. The presence of ceramics that possess different technologies and chronologies confirms the importance of this mountain refuge system, regarding transit along the international route, beyond the late Colonial period.

KEYWORDS: Mountain refuge; XVIII century; XIX century; Glazed pottery; Refined earthenware

Introducción

Las Casuchas del Rey constituían una serie de construcciones que fueron erigidas inicialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, asociadas al paso Uspallata-Portillo en el camino de la Cordillera de los Andes que conectaba Mendoza con Santiago de Chile. Su construcción ocurrió en el contexto de las Reformas Borbónicas con el fin de garantizar la continuidad y fluidez del correo real durante los momentos del año en que las nevadas y otras inclemencias climáticas impedían el tránsito y la comunicación entre ambas vertientes cordilleranas. Si bien en principio fueron destinadas al refugio de funcionarios y postas de correo, con el tiempo se aceptó su uso de parte de cualquier oficial o comerciante que lo precisara en caso de temporales severos (Donoso, 1941; Santos Martínez, 1969).

Por su utilidad y emplazamiento estratégico, estos abrigos de montaña registraron un uso continuo en el tiempo, atravesando procesos de sucesivas destrucciones, refacciones y reconstrucciones hasta principios del siglo XX. Incluso, el número inicial de refugios se fue acrecentando con el tiempo, llegando a construirse entre 10 y 12 de estos recintos. Esta contribución presenta los resultados de los primeros trabajos arqueológicos en la Casucha El Juncalillo (en adelante CEJ), uno de los primeros seis recintos construidos a partir del proyecto de Ambrosio O´Higgins. Se trata de la tercera

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

casucha del lado chileno, localizada entre la de Ojos de Agua y la de La Calavera, en un lugar referenciado históricamente como Alto Las Lagunas (De Paula, 1995; Santos Martínez, 1969).

Localización del sitio y caracterización ambiental

El sitio se encuentra en el suroeste del camino internacional, al sur de la Aduana Internacional Los Libertadores. Geográficamente, el sector se caracteriza por ser parte de la Cordillera Central, enmarcado por las cumbres Alto de la Posada, Ojos de Agua y Cabeza del Inca. Por el lugar circulan los ríos Juncallillo y Juncal, conformando humedales que son propios del valle El Juncal. El recinto presenta dos características de importancia: es la única casucha del sistema de correos histórico que se mantiene en pie, además de que cuenta con declaratoria patrimonial, la que se concretó a través del decreto N°409, emitido por el Consejo de Monumentos Nacionales el 24 de julio de 1984, otorgándole el rango de Monumento Histórico Nacional Posta de Correos El Juncalillo (Figura 1). El área está inscrita en la provincia fitogeográfica Altoandina, distrito Cuyano - Pikumche, caracterizada por formaciones vegetales que crecen en las laderas de las montañas, sobre suelos inmaduros, rocosos o arenosos, bajo un clima frío y seco (Figura 2).

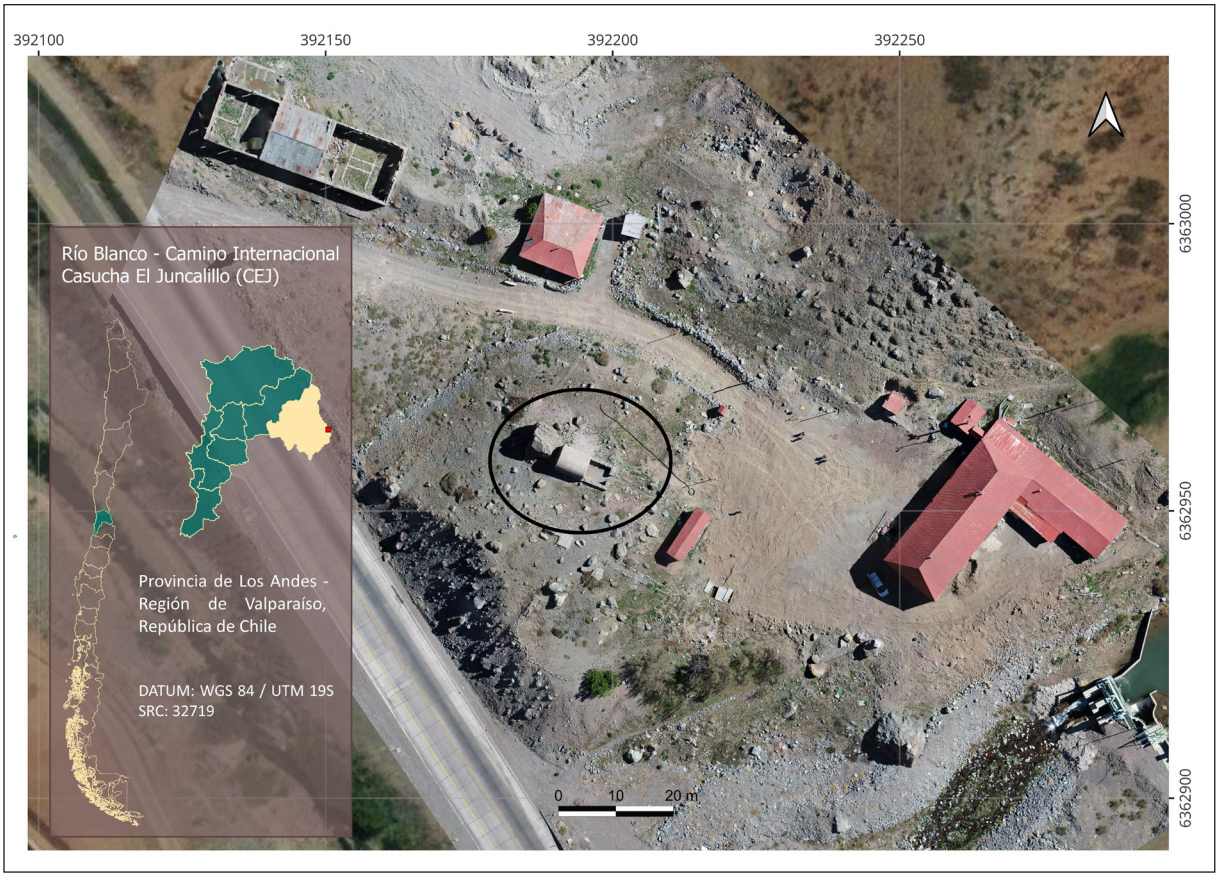


Figura 1. Localización del sitio Casucha El Juncalillo (elaborado por Aniela Traba).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Figura 2. Características ambientales en torno a CEJ.

Caracterización histórica de las Casuchas del Rey

El 15 de mayo de 1765, el Gobernador y Capitán General de Chile Antonio Guill y Gonzaga, le solicitó a Ambrosio O´Higgins la elaboración de un informe acerca de cómo hacer transitable la Cordillera durante los meses de invierno. Las inclemencias climáticas interrumpían el correo real y el flujo comercial. O´Higgins le presentó su proyecto ese mismo mes, el 29 de mayo de 1765 (Donoso, 1941). Según el proyecto original, se planteaba que:

> Estas casas se han de construir sobre postería fuerte de madera o sobre arcos de ladrillo y cal, si fuera de este material, teniendo por lo menos de alto los arcos o piso de la casa tres varas, a fin de que no encontrando cuerpo en que detenerse la nieve pueda ser impelida a los vientos y que no llegue el caso de cubrirla nunca, su tamaño de 5 a 6 varas en cuadra, su cubierta ha de ser de tablazón rematando con mucha agudeza y al modo de una pirámide para que no pueda detenerse ninguna nieve, y el alero ha devenir en proporción de que resguarde dos claras boyas de cuarta o tercia de circunferencia por donde tendrá respiradero, una puerta pequeña de vara y tres cuartas de alto y una de ancho será su entrada, y una escalera bien pendiente, la cual le facilite la comunicación a ella, y para elegir los parajes más a propósito siempre será acertado llamar algunos de los correos experimentados del valle del Aconcagua, que hayan transitado la cordillera en invierno (Donoso, 1941, pp. 427-428)[1].

1 En las citas y transcripciones de información documental se respetará completamente la textualidad de las fuentes, incluida su gramática y ortografía original.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

En principio, sólo se propone la construcción de seis de estas casuchas, indicando su localización específica, que era la más idónea por sus características topográficas:

> Casa N° 1: En el paraje llamado Los Ojos de Agua, eligiendo el lugar donde hubiese más reposo de los temporales y en conocidamente cayese menos nieve.
>
> Casa N° 2: En el Alto de Las Lagunas al reparo de los peñascos que se hallan allí muy al propósito.
>
> Casa N° 3: En la misma cumbre de la cordillera.
>
> Casa N° 4: En el paraje que llaman las Cuevas, inmediatas a un arroyo propio para el descanso, después de bajar la cumbre y a propósito para prepararse a repecharla viniendo de Mendoza para esta ciudad.
>
> Casa N° 5: Inmediata al Puente del Inca, y a orillas del río de los Orcones.
>
> Casa N° 6: En la Punta de las Vacas, saliendo del cajón grande, donde no sólo servirá de descanso si se quiere, sino también de prepararse para esta ciudad (Donoso, 1941, p. 427).
>
> Todas estas edificaciones debían estar aprovisionadas con los mismos recursos: "[…] un quintal de charqui, una arroba de yerba, otra de azúcar, una corta porción de ají y leña, que se podría poner todo en el mes de abril" (Donoso, 1941, p. 428). Se establece, además, un sistema de llaves, gestionado por los cabildos de Santiago y Mendoza, y era responsabilidad de quien ocupara el recinto su devolución "Siempre que salga algún correo de esta ciudad para Mendoza se le entregará aquí o allí, si sale para acá, una de las llaves, se apuntará el nombre del correo, y el día en que sale de una y otra parte" (Donoso, 1941, p. 428).

El 2 de abril de 1766, el Gobernador y Capitán General de Chile ordena:

> […] he dispuesto la erección de dos casas de firme, y otra provisional que quedan perfectamente concluidas en proporcionadas distancias, a costa de la Real Hacienda en dicha Sierra o cordillera, a fin de que se verifique en todo tiempo su tránsito con la mayor comodidad posible, sin riesgo de las vidas de aquellos sujetos que en ocasiones de hallarse cerrado el paso lo emprendían estimulados del interés que por causas urgentes se les ofrecía por algunos particulares […] (Donoso, 1941, p. 429).

Según la información historiográfica, las tres primeras casas construidas fueron las de Alto de la Laguna (CEJ), La Cumbre de la Cordillera y Las Cuevas (Donoso, 1941, p. 77). Aunque Santos Martínez (1969, p. 336), asegura que las casuchas eran 10 en total, seis del lado chileno y cuatro del lado argentino. Las primeras estaban más cercanas unas de otras, a dos o tres leguas entre sí: la de La Cumbre, la de La Calavera, la del Portillo, la del Juncal, la de los Ojos de Agua y la del Peñón[2]. El diseño constructivo de las casuchas fue elaborado por el ingeniero Birt y la construcción dirigida por Ambrosio O'Higgins en persona a pedido de la Corona. Según De Paula (1995), algunos aspectos fueron transformados del proyecto original, primando el sentido práctico. Se cambió la cúpula proyectada por un tramo de bóveda de cañón corrido y el techo exterior de cuatro aguas se resolvió a dos. Las dimensiones proyectadas eran cinco varas de lado, sobreelevado por nueve escalones que la resguardasen de la nieve (De Paula, 1995). La mano de obra utilizada estuvo compuesta por arrieros y jornaleros, estando los primeros a cargo del traslado de los materiales cuando viajaban de ida o de vuelta sin carga (Méndez Beltrán, 2014).

2 La Casucha del Peñón se localizaba entre Ojos de Agua y Guardia Vieja (Santos Martínez, 1969, p. 338). Es importante mencionar que Sarmiento, en 1851, menciona haber parado en esa casucha "situada en el valle de Olivares junto al Arrollo del Peñón" (Sarmiento, 1887, p. 360).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Por mandato de Guill Gonzaga se estableció un protocolo de mantenimiento y cuidado de las casuchas, aplicando graves condenas para quienes cometieran daños en las mismas:

> […] se verifique la ejecución de las penas de perdimiento de bienes y de destierro perpetuo a la isla de Juan Fernández, siendo de alguna calidad, y si fueren plebeyos, la de doscientos azotes y el propio destierro en que desde luego los declaro por incursos, para que en sus causas se proceda breve y sumariamente sin que quede arbitrio para la minoración del castigo, aunque no haya toda la probanza que en otros negocios se requiere por derecho, bastando solamente testigos singulares, indicios o presunciones para la expresada condenación, y que la de los jueces omisos o negligentes, en el celo dicho e investigación referida, sea de mil pesos aplicados en la forma ordinaria y separación de sus empleos […] quienes lo harán publicar en forma de bando en los lugares públicos y acostumbrados, dándome cuenta de haberlo así ejecutado (Donoso, 1941, pp. 429-430).

A pesar de estas disposiciones, no se logró evitar su mal uso y saqueo. Tan fue así que la situación quedó plasmada en una carta enviada por O´Higgins a Basavilbaso (Gobernador de Mendoza) en 1769:

> […] si el Gobierno no toma las providencias más severas para contener la mala inclinación de los arrieros y transitantes, será todo inútil, pues hasta aquí no las han mirado como Casas del Rey, ni construidas para sus propios alivios, sino como una casa abandonada, que todos disponen de ellas, y se conoce así, pues en las actuales han rompido las puertas de cobre para robar las provisiones hechas para los correos, y vendiendo con gran descaro en Mendoza, según estoy inteligenciado, los fragmentos y las puertas enteras, cuya noticia no ignora este gobierno, y me ha parecido conveniente formular algunos capítulos de ordenanzas para los que incurriesen en adelante en iguales hechos […] (Donoso, 1941, pp. 445-446).

Sitjà (2010) señala que estas casuchas fueron saqueadas y destruidas poco tiempo después de su construcción por parcialidades pehuenches, huilliches y puelches. Ambrosio O'Higgins fue el responsable de normalizar la situación, enfrentándose a ellos en una difícil contienda. En una carta fechada en diciembre de 1770 comunica a los Directores Generales de la Renta el restablecimiento de las comunicaciones intercordilleranas y en marzo de 1772, informa la finalización de la reconstrucción de las casuchas (Sitjà, 2010, p. 28). Para Donoso, lo que se hizo fue construir y no reconstruir tres nuevas casas, por lo que le atribuye a O'Higgins la edificación de seis a partir de su iniciativa (Donoso, 1941, p. 98).

En 1774, el Gobernador y Capitán General de Chile, Agustín de Jáuregui y Aldecoa, ordenó la construcción de dos nuevas casuchas: Los Caracoles, en el actual territorio chileno y Las Cuevas, del lado argentino (Méndez Beltrán, 2014). Durante el siglo XVIII se terminó la construcción de las ocho casuchas propuestas en el proyecto original. Aunque, como se observa en la documentación histórica y documental, las mismas fueron reparadas y hasta reconstruidas. Esta situación se repite en el siglo XIX, más precisamente en 1865, a partir de una propuesta presentada por Alberto Von Kunowski para la construcción de nuevos recintos. Esta decisión fue firmada y aprobada por el entonces gobernador de Mendoza, Carlos González, y el Ministro General Villanueva:

> Primero: construiré las dos Casuchas de los 'Penitentes' y del 'Inca', conforme al plano é instrucciones establecidas por el Excelentísimo Gobierno, por la suma de dos mil trescientos pesos ambas. - Segundo refaccionaré las del 'Paramillo' y 'Punta de las Vacas', y levantaré las pircas de 'la Piedra Grande', todo conforme al plano é instrucciones, por quinientos pesos. –Tercero: refaccionaré la de la Cordillera, aprovechando los cimientos y materiales que es lo único utilizable en ella, pues que el cuerpo de la construcción se halla enteramente deteriorado ó destruido, por mil pesos dejándola perfectamente arreglada al plano de las nuevas. –Cuarto: todas las casuchas

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

> tendrán sus puertas y chimeneas arregladas al plano. –Quinto: construiré el puente para pasar el río Mendoza a pié, a inmediaciones de la casucha de la 'Punta de las Vacas', con madera de álamo y una vara de ancho, por la suma de cincuenta pesos (Donoso ([1941] 1972), p. 597).

A partir de dicha intervención, se modificó el formato original de las casuchas del siglo XVIII. Los techos serían de forma abovedada y las entradas ya no tendrían las escaleras para su ingreso. A su vez, si bien se usarían materiales similares (ladrillo cocido y calicanto), el emplazamiento de estas fue diferente, respecto de lo que refiere el proyecto original:

> […] todo lo que será trabajado con maceta de cal y arena, teniendo una chimenea, y la puerta será de latón de fierro, reforzados con largueros de lo mismo, y tambien el marco, siendo solo de una hoja, que se abrirá por fuera y llevará un picaporte que pueda cerrarse con el golpe- tambien deberá llevar una escala frente a la puerta, para entrar con mas comodidad. –La compostura de las tres que existen, será hecha de modo que queden tan seguras como nuevas, llevando la misma clase de puerta, y hacerles también chimenea […] se compondrá el alojamiento de la 'Piedra Grande', que queda entre las dos últimas casuchas y formándole una pirca de piedra en seco, y ahondando el piso una vara mas. - El local para las nuevas casuchas, es el arroyo de los 'Penitentes', y la otra en el puente del 'Inca'. […] – El trabajo es concluido quedando el ladrillo y piedra a la vista, sin llevar enlucido en ninguna parte. (Donoso ([1941] 1972), p. 599).

Se ha sostenido que estos refugios quedaron sin uso y destruidos entre mediados y fines del siglo XIX, aunque a partir de la cita anterior se puede confirmar su uso hasta el siglo XX. Las reparaciones que se realizaban permanentemente evidencian que estos recintos garantizaban el mantenimiento del flujo comercial y comunicacional entre ambas márgenes cordilleranas. Cabe aclarar que al existir mayor circulación de bienes y personas, también se llevaron a cabo mejoras camineras. La obra más importante de reparación del Camino Real de la Cordillera se realizó durante la gobernación de Ambrosio O'Higgins, entre 1790 y 1791. Se acondicionaron 30 leguas de camino entre el puente Villarreal y Uspallata, con tareas de ensanchamiento e incorporación de nuevos tramos (Méndez Beltrán, 2014). Se produjo cierta profesionalización en las obras, implementando elementos técnicos (e.g. mediciones geométricas y representaciones cartográficas) a cargo de académicos e ingenieros militares (Sanhueza Benavente, 2021).

La CEJ está relacionada a diferentes hitos históricos. El más simbólico tal vez se vincula con el exilio chileno luego de la batalla de Rancagua en 1814, que tuvo como protagonista a Bernardo O´Higgins junto a su madre y su hermana, quienes pernoctaron en "las casuchas del camino" que había construido su padre durante el siglo anterior (Correas en Mendiberri, 1975, p. 867). Tres años después, a principios de 1817, una parte del Ejército de los Andes descendió hacia el lado chileno por la quebraba del Juncal (Bertling, 1908). Esta columna se encontraba al mando del brigadier Gregorio Las Heras, quien acampó en dicha casucha (Bertling, 1908, p. 59) y desde allí habría planificado la batalla de Guardia Vieja (Bertling, 1908). Otro personaje que se refugió en ella fue Domingo Faustino Sarmiento durante su exilio a Chile, como así también cuando prestó auxilio a Lamadrid en 1841 (Sarmiento, 1954).

En el año 1984, al mismo tiempo en que se concretaba su declaratoria como Monumento Histórico, comenzaron los trabajos de restauración y reconstrucción de la CEJ, que finalizaron en 1988. En el informe de las obras realizadas en el antiguo refugio de Correos de Juncal (Ordenanza 198), presentado por el Ministerio de Obras Públicas de la República de Chile (en adelante MOP), se incluyeron planos arquitectónicos del refugio, documentación fotográfica y la copia de la ficha de registro[3]. La actividad implicó la

3 El informe fue facilitado para esta investigación por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) de

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

reconstrucción parcial del refugio "cuya techumbre en bóveda de cañón y su muro norte, fueron destruidos por los nevazones del año 1982", llevando a una "reconstitución fiel del original, tanto en la forma como en los materiales y las técnicas empleadas" (MOP, 1989, Ordenanza 198). La obra tuvo como objetivo construir nuevamente estas estructuras, como así también el pequeño corral de pircas de piedras adyacente al refugio (Figura 3).

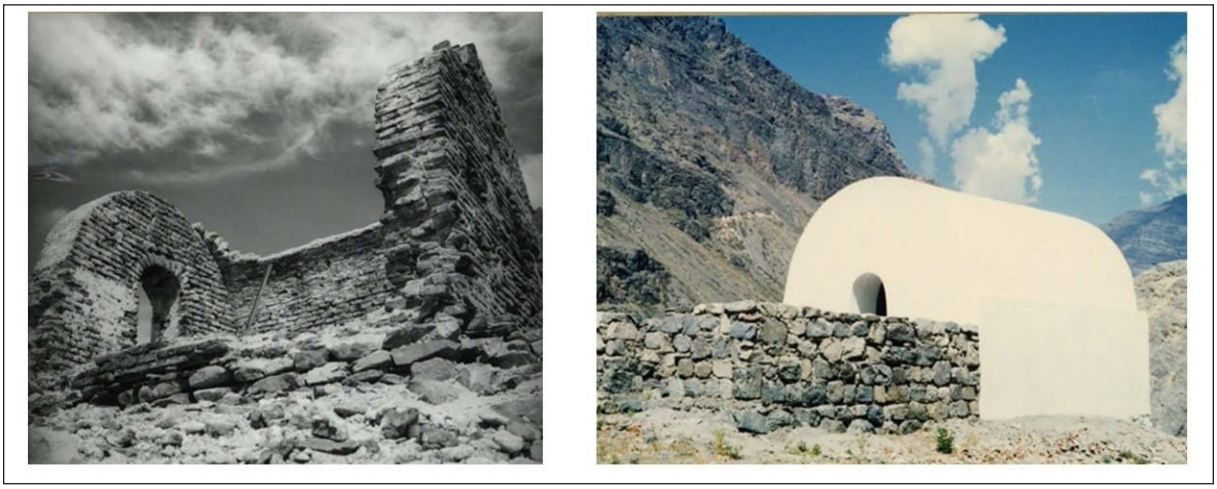


Figura 3. Resultados de la restauración realizados por el MOP.

Arqueología del sitio

En el año 2017, en el marco de un convenio firmado entre el ProAconcagua (Chile) y la Municipalidad de Mendoza (Argentina), comenzaron las primeras intervenciones arqueológicas en el lugar. Las mismas consistieron en un relevamiento visual del área, la caracterización del polígono de intervención, junto con la recolección superficial de materiales y excavaciones arqueológicas. Los objetivos de estas últimas fueron: explicar el proceso de formación del sitio, aportar conocimientos sobre la tecnología constructiva de la casucha, detectar las variaciones producidas por las diferentes intervenciones de reparación y/o restauración en la estructura original y asociar este proceso a la secuencia de ocupación. De este modo, se analizó la variabilidad del registro arqueológico, apuntando a explicar su resolución temporal e integridad en relación con las distintas secuencias resultantes de las etapas de uso y abandono de dicho predio. En esta etapa se realizaron prospecciones directas, intensivas y de cobertura total con levantamiento/mapeo de materiales (con el uso de un teodolito), como así también sondeos de inspección y excavaciones sistemáticas.

Prospecciones arqueológicas en CEJ

La metodología escogida fue una prospección directa, intensiva de cobertura total sobre el terreno (Burillo Mozota, 2013), que en primera instancia posibilitó delimitar el polígono en función de dos variables: a) la topografía y b) la presencia/ausencia de materiales arqueológicos en superficie. Esto permitió consignar un área de interés de 1.512 m^2, que fue relevada en seis transectas separadas por 6 m de distancia y abarcando un radio de visión de 3 m a cada lado por prospector (Fernández Martínez,

Chile. Fue redactado por el Arquitecto Edwin Weil Wohlke de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y dirigido al Vicepresidente Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Mario Arnello.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

2000, p. 59). Las mismas fueron imaginarias y estuvieron orientadas en dirección Este - Oeste. Se realizó el mapeo de los conjuntos de materiales presentes en superficie y se los georreferenció mediante uso de GPS y teodolito.

Durante la prospección, se realizó el mapeo y levantamiento de 200 conjuntos, en su mayoría materiales de tipo histórico, entre los que destacan cerámica, vidrio, metal, restos arqueofaunísticos, material constructivo y basura actual. Cabe aclarar que la mayor concentración de materiales se localizó en sector norte, coincidente con una depresión topográfica natural del morro. La acción erosiva de las nevadas, las lluvias y el viento produce, por un lado, el traslado de los elementos, pero también la exposición y afloramiento de los semienterrados. Por lo tanto, si bien se trata de un sitio que se compone, principalmente, de manera superficial, sufre de este dinamismo (Quiroga, 2023) (Figura 4).

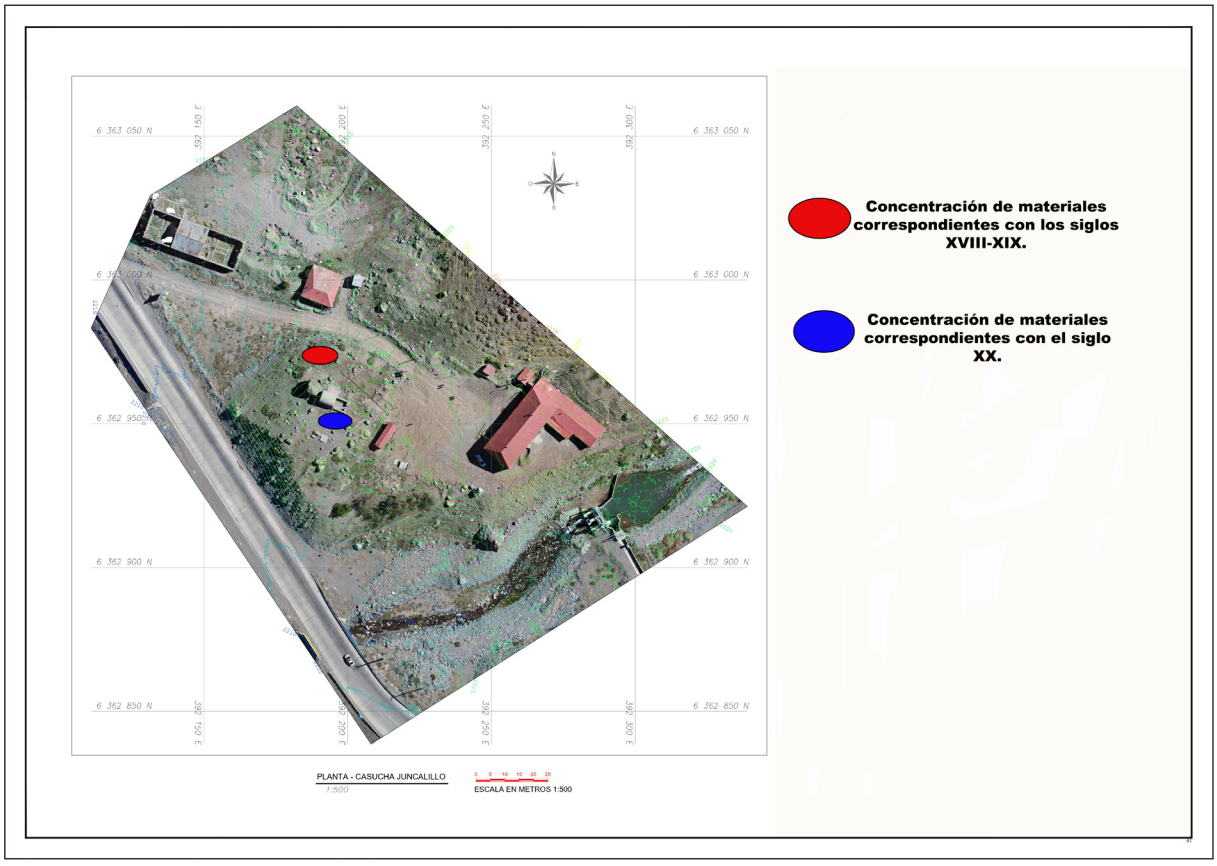


Figura 4. Áreas de concentración de materiales, sectores Noreste y Sur del sitio (elaborado por Abraham Aravena Sánchez).

Excavaciones arqueológicas en CEJ

Para el desarrollo de las excavaciones se optó por dos técnicas: a) sondeos exploratorios en espacios estratégicos y b) excavaciones en cuadrículas sistemáticas. Durante su ejecución, se fueron identificando las unidades estratigráficas (UE) (Harris, 1991). Los sondeos exploratorios fueron denominados 1, 2, 3 y 4, tres de los cuales fueron realizados en los sectores con mayor densidad de material, denominado sector laderas (1 m x 1 m). El sondeo restante (Sondeo 1), de 1,5 m x 1 m, se planteó dentro del pircado ubicado en la entrada de la casucha. Por su parte, la excavación en cuadrícula fue

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

establecida en el interior del inmueble con una extensión de 4 m x 1 m, tipo trinchera, que cubrió el eje Este-Oeste de la estructura (Figura 5).

Se identificó un total de 30 UE en todas las intervenciones (sondeos y excavaciones en cuadrículas), cada una con características edáficas y culturales específicas. Sus principales rasgos se sintetizan en la Tabla 1. Tanto en los sondeos como en la excavación en cuadrículas la potencia arqueológica fue baja, no superando los 40 cm de profundidad desde la superficie. Como ya fue mencionado, se trata de un yacimiento que se desarrolla de forma superficial, aunque las excavaciones realizadas en el interior de la casucha permitieron cotejar y establecer relaciones estratigráficas que dieron indicios de los momentos de ocupación y abandono del sitio. Cabe aclarar que CEJ ha sufrido varios procesos postdepositacionales que afectaron la integridad del registro. Podemos nombrar, entre ellos, los trabajos de restauración de la década de 1980, pero también la acción de mejoras llevadas a cabo en el actual destacamento de Montaña N° 3 Yungay, ubicado 200 m hacia el Este del yacimiento.

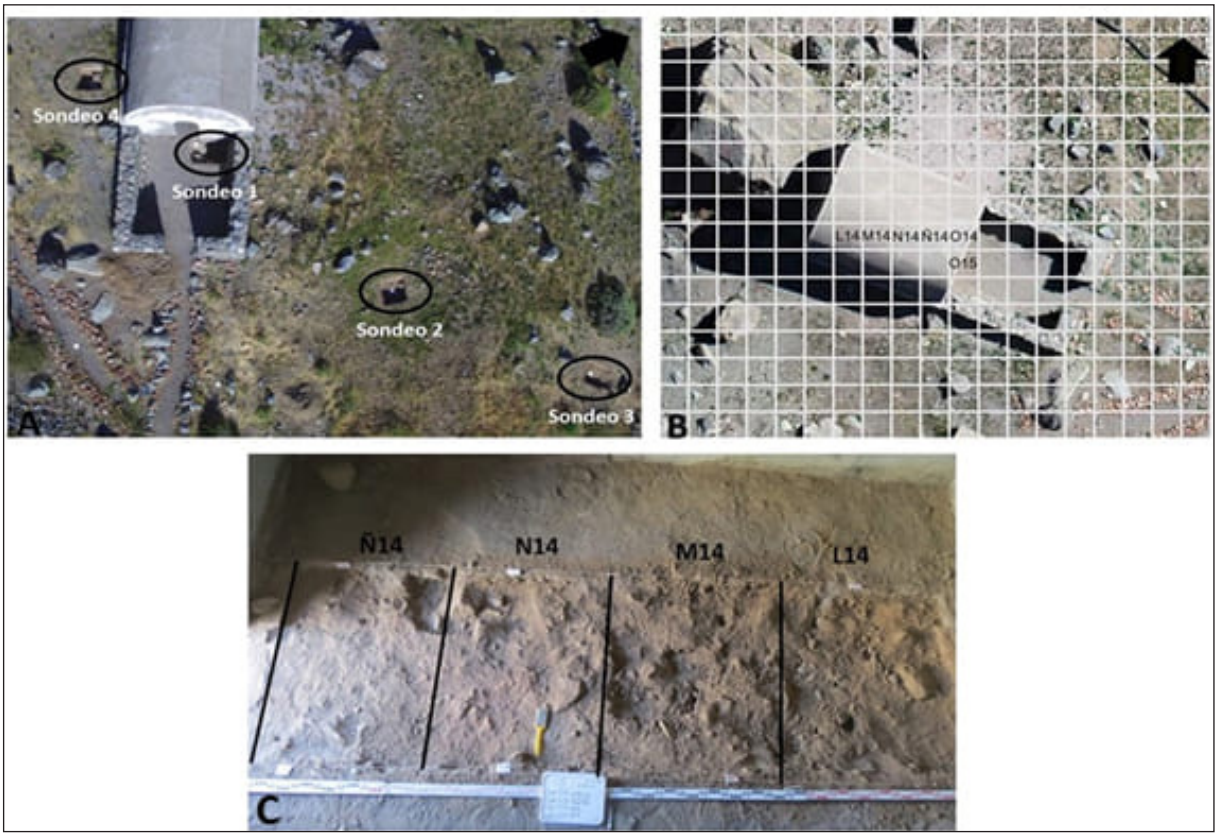


Figura 5. A) Ortofotografía del sitio con la localización de los sondeos; B) Ortografía de la Casucha El Juncalillo y sectores aledaños con ubicación de las cuadrículas intervenidas en el sector interno de la estructura; C) Cuadrículas excavadas en el interior de CEJ.

Análisis de cerámicas históricas

El objetivo de este análisis es aportar a la comprensión del registro cerámico histórico rescatado en CEJ y los procesos de ocupación, reúso y abandono del sitio. El estudio cerámico proporciona información acerca de la variabilidad y circulación de materiales, las actividades cotidianas y los procesos de consumo y descarte de los materiales cerámicos en un sitio caracterizado por ocupaciones acotadas y efímeras en una escala de tiempo largo.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Unidad Estratigráfica	Características	Excavación-Cuadrícula	Sondeos
1	Matriz areno-limosa suelta (superficie).		1-2-4
2	Cemento.		1-4
3	Borde de cemento, transición entre UE 1 y 4.		1
4	Matriz de relleno, ladrillos rodados, argamasa y basura s. XX	L-Ñ-O14	1-4
5	Matriz areno-limosa, con pedregullos y carbones, material constructivo rodado y pequeño.		1-2-3-4
6	Lente ceniciento con carbones y pedregullo.		1
7	Lente ceniciento con carbones y pedregullo.		1
8	Matriz areno-limosa con clastos y pedregullo.		1-4
9	Argamasa y pequeños ladrillos rodados, relacionados al cimiento.		1
10	Cimientos con argamasa.		1
11	Pedregullo sueltos con fragmentos pequeños de ladrillos.		4
12	Posible piso enladrillado debajo de la UE 4.	L14	
13	Pozo con características similares a la UE4, pero con mayor presencia de latas de conserva y chapas actuales.	L-M14	
14	Arena suelta, en cubeta con alto contenido de ladrillo molido y cemento.	Ñ14	
15	Galería de roedor.	N14	
16	Idéntica a UE4, pero sin basura moderna.	N14	
17	Clastos medianos a grandes, con pedregullo que sostiene matriz.	L-M-N-Ñ14	2
18	Areno-limosa, con pocos escombros y restos orgánicos.	Ñ-O14 y O15	
19	Madriguera con cenizas.	Ñ14	
20	Cubeta de basura del siglo XX.	O15	
21	Matriz areno-limosa, muy compacta, con clastos, debajo UE20.	O15	3
22	Galería de roedor.	O14	
23	Poste de madera cuadrado.	O14	
24	Impronta de poste.	O14	
25	Matriz limo-arcillosa, semicompacta, sin clastos.		2
26	Pedregullo contiene matriz, sin materiales culturales.		2
27	Roca.		3
28	Rasgo de argamasa.		4
29	Piedra laja barreteada.	Ñ14	
30	Muro de ladrillos, unidos con argamasa y cimientos de piedra.	O15- O14	1

Tabla 1. Unidades estratigráficas (UE) detectadas en sondeos y excavaciones.

Materiales y métodos

En el presente trabajo se realizó una caracterización general del material cerámico a partir de criterios de análisis aplicados en investigaciones previas de contextos arqueológicos históricos (Chiavazza et al., 2003; Puebla et al., 2005; entre otros). En este esquema, la unidad de análisis es el fragmento[4] y en cada uno de ellos se identificó: tipo y subtipo cerámico, atributos dimensionales, peso, orientación y tratamiento de

4 En general, se consideran para el análisis los fragmentos mayores a un cm (Prieto Olavarría, 2012). En este caso se analizó la totalidad de estos para optimizar la información, más allá de las limitaciones que presentan los fragmentos menores para las inferencias morfológicas, funcionales y estilísticas.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

superficie. Los fragmentos cerámicos se clasificaron en cuatro tamaños modales, siguiendo la propuesta de Pineau y Andrade (Pineau y Andrade, 2022, p. 67): los fragmentos pequeños miden menos de dos cm, los medianos entre dos y cuatro cm, los grandes entre cuatro y seis cm y los de tamaño muy grande presentan medidas mayores a seis cm. Se identificaron huellas o defectos de manufactura y alteraciones postdepositacionales, además de remontajes o posibles relaciones de ensamblaje entre los fragmentos por unidad de procedencia y UE. Por último, cuando fue posible se realizaron inferencias sobre las formas base y su funcionalidad.

Para el análisis de las lozas se siguieron los criterios clasificatorios propuestos por Brooks y algunos trabajos en Sudamérica que han adoptado y adaptado sus lineamientos (Brooks, 2005; Chiavazza et al., 2017; Dosztal, 2013; Dosztal y Chiavazza, 2016; Puebla, 2018; Puebla y Chiavazza, 2019), correlacionando frecuencia y distribución espacial de los fragmentos, formas, patrones decorativos, cronologías y aspectos relacionados a su valoración (Andrade Lima, 1995; Chiavazza et al., 2017; Puebla, 2018).

Caracterización de la muestra y resultados del análisis

La muestra analizada está compuesta por 124 fragmentos distribuidos en dos tipos generales: cerámicas vidriadas y lozas, con sus correspondientes subtipos (Figura 6). Para el abordaje analítico de los materiales se realizaron tres agrupamientos: A) los materiales provenientes de las excavaciones en el interior de la casucha, B) los relevados en los sondeos del sector ladera y C) las cerámicas rescatadas en la recolección superficial.

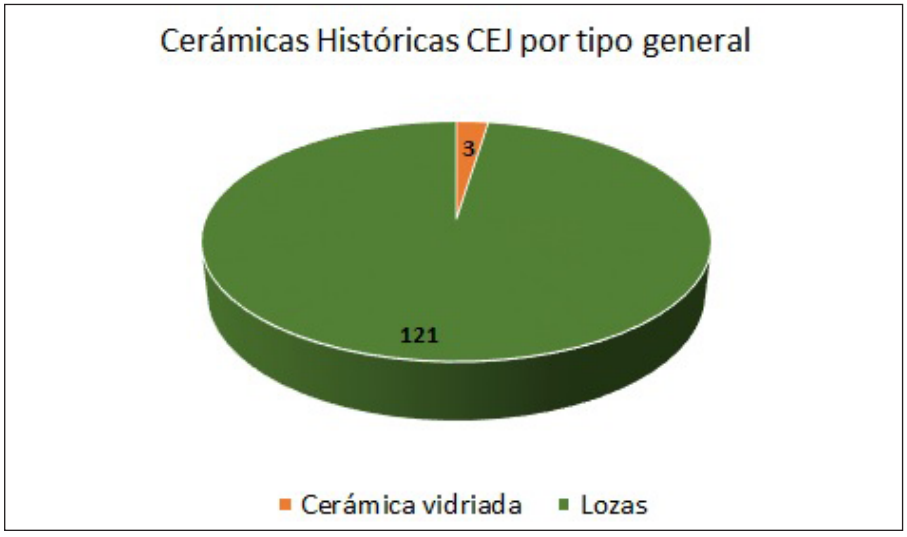


Figura 6. Conjunto de fragmentos de cerámica histórica del sitio y detalle de la muestra.

A) Excavaciones en el interior de CEJ

De las excavaciones realizadas en el interior de la casucha se rescataron cinco fragmentos de cerámica histórica, adscribibles a lozas, que provienen de la misma cuadrícula, nivel y unidad estratigráfica (cuadrícula O14, nivel 6, UE 18). El 80% presenta rango de tamaño pequeño y el 20% mediano. No se registraron relaciones de ensamblaje y/o remontaje entre los mismos. El 80% de los tiestos son tipo Whiteware sin decoración visible. Uno de ellos presenta claras huellas de canteado, por lo que podría constituir una pequeña ficha de juego. El único tiesto decorado corresponde a un tipo y patrón decorativo que no pudo ser determinado. Presenta una guarda

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

impresa con motivos geométricos sobre el borde, con trazos en color azul sobre un fondo beige, posee un particular brillo espejado y la termoalteración ha distorsionado el color original. Cada fragmento presenta distintas alteraciones postdepositacionales y solo dos coinciden en estado de rodamiento. Se suman el mencionado termoalterado y otros con adhesiones de óxido o saltado. La totalidad de los fragmentos de loza corresponde a porciones de material de índole doméstico (vajilla de mesa).

B) Sondeos del sector ladera CEJ

Los sondeos 1, 2 y 4 registraron materiales cerámicos históricos. A continuación, se presentan los resultados del análisis particular de cada uno de ellos.

Sondeo 1

Las unidades estratigráficas 1, 5 y 7, además de material cerámico histórico, presentan cerámica indígena de tipología y cronología congruente con los siglos XV y XVI (Quiroga et al., 2018). Los 19 fragmentos de cerámica histórica corresponden a cerámicas vidriadas y lozas. Los mismos se recuperaron en la UE1 (42,11%), en la UE5 (52,63%) y por último en la UE7 (5,26%) (Tabla 2).

En este sondeo predominan los fragmentos de tamaño pequeño, es decir, existe un alto grado de fragmentación. Casi todos los tiestos presentan al menos una alteración postdepositacional, entre ellas: rodamiento, descascarado de esmalte, saltado y/o rayado. Se registran muy escasas relaciones de ensamblaje y/o remontaje.

Los dos fragmentos de cerámica vidriada son adscribibles al tipo Carrascal, de probable procedencia cuyana (Chiavazza et al., 2003; Puebla et al., 2005) (ver Tabla 2). Uno corresponde a una porción de cuerpo de vasija, de pasta anaranjada, con huellas de torno y vidriado de color interno marrón oscuro y exterior marrón melado. Su rango de tamaño es pequeño y ello dificulta la inferencia de la forma del recipiente. Por su espesor (seis mm), podría tratarse de una vasija de uso doméstico, con una adscripción cronológica probable entre el período colonial y el republicano temprano. El otro tiesto es una porción importante de cuerpo de recipiente, su pasta es de color naranja y sus paredes de nueve mm de espesor. Presenta huellas de torno muy claras en su cara interna y el vidriado recubre ambas superficies. El esmalte es muy delgado, de color marrón claro, y deja traslucir los granos más gruesos de la pasta. Sus características morfométricas indican que se trata de una pieza de bajo diámetro, en la parte más ancha es de poco más de cinco cm. No es posible reconocer ninguna forma característica, pero se podría tratar de parte del cuerpo superior de una botella o cantimplora con gollete de forma sinusoidal, posiblemente de fines del período colonial o republicano temprano.

Se rescataron 19 fragmentos de lozas, 15 de ellos Whiteware sin decoración visible, dos decorados y dos del tipo de pasta oscura descripto anteriormente. Uno de los fragmentos decorados corresponde al borde de una taza (o similar) pintado a mano bajo cubierta y posee un motivo floral trazado a pincel, denominado Goudy Ducht (Schávelzon, 2018) o Boerenbont (Fernetti, 2020), dependiendo de su procedencia. El otro tiesto, con decoración anular, exhibe un anillo rojo cercano al borde exterior, patrón denominado banded (Brooks, 2005), anular (Schávelzón, 2018) o bandeada (Fernetti, 2020). Su cronología estaría comprendida entre mediados del siglo XIX y principios del XX.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

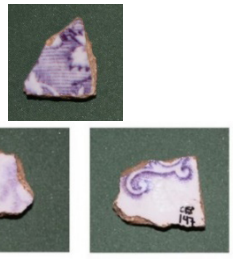
Sondeo	UE/nivel	Tipo cerámico	N° de fragmentos	Foto
Sondeo 1	UE1	Cerámica vidriada	1	
Sondeo 1	UE1	Lozas	7	-
Sondeo 1	UE5	Cerámica vidriada	1	
Sondeo 1	UE5	Lozas	9	
Sondeo 1	UE7	Lozas	1	
Sondeo 2	Superficie	Lozas	1	-
Sondeo 2	N. 1	Lozas	2	
Sondeo 2	N. 2	Lozas	6	
Sondeo 2	N. 3	Lozas	7	
Sondeo 2	N. 4	Lozas	2	-
Sondeo 2	N. 5	Lozas	1	-
Sondeo 4	Superficie	Lozas	1	-
Sondeo 4	0-40cm	Lozas	2	-
Sondeo 4	20-30cm	Lozas	5	-
Sondeo 4	30-40cm	Lozas	1	-
Sondeo 4	60-80cm	Lozas	2	

Tabla 2. Síntesis del registro de lozas y cerámicas vidriadas por sondeo arqueológico.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Sondeo 2

Todos los niveles excavados presentan material cerámico histórico, entre la superficie y los 30 cm de profundidad. Se rescataron 19 fragmentos, todos adscribibles a loza. De ellos, 16 corresponden al tipo Whiteware sin decoración visible, mientras que los tres restantes son del tipo de loza refinada de pasta oscura descripto para el Sondeo 1. Uno de estos últimos presenta rasgos de formatización y parece constituir la mitad de una pequeña ficha de juego, de 11 mm de diámetro (Tabla 2). La mayoría de los fragmentos son porciones de cuerpo y la totalidad presenta rango de tamaño pequeño. Más de la mitad tiene sección incompleta y presenta saltaduras, lo que da cuenta del alto grado de fragmentación. No se registraron relaciones de ensamblaje y remontaje.

Sondeo 4

En este sondeo se recuperaron 11 fragmentos de cerámica histórica. Todos corresponden a lozas y se distribuyen en la totalidad de la secuencia estratigráfica entre la superficie y los 80 cm de profundidad. La UE4 es la que mayor cantidad, con seis fragmentos de loza Whiteware sin decoración visible. Las características de los materiales son compatibles con la cronología relativa establecida para esta UE, formada por materiales y basura del siglo XX. En este contexto se recuperó cerámica de tradición indígena, manufacturada probablemente en torno a los siglos XV-XVI (Quiroga et al., 2018). La mayoría de los fragmentos de loza son de módulo de tamaño pequeño y exhiben alteraciones postdepositacionales, como saltaduras y quemado.

En la UE28, se identificaron tres fragmentos de loza Whiteware con decoración impresa por transferencia. Uno de ellos es de tamaño menor a un cm, por lo que no puede inferirse su forma. En relación con el patrón decorativo, se visualiza un sector impreso por transferencia en color violeta claro, distinguiéndose solamente unos puntos en la parte interior, sin poder identificar el motivo específico. Sin embargo, el color del diseño permite hipotetizar un rango cronológico desde 1835/50 hasta fines del siglo XIX[5] (Bagaloni y Martí, 2021, p. 249; Samford, 2014, p. 27). Los otros dos tiestos de loza Whiteware con decoración impresa por transferencia presentan tamaño pequeño, son porciones de cuerpo con saltaduras en su superficie y rastros de rodamiento. Uno muestra un motivo monocromático color violeta claro o lavanda en ambas superficies. Del lado interno, presenta parte de un paisaje botánico, compuesto por líneas tenues y concentraciones de puntos. En el dorso, exhibe parte de una guarda de arabescos en el mismo tono (Tabla 2). El motivo central de la pieza podría tratarse de un paisaje, sin posibilidad de reconocer el patrón específico. El color del diseño permite, al igual que en el caso del nivel anterior, postular un rango cronológico desde 1835/50 hasta fines del siglo XIX. El mismo puede ser de alguna pieza abierta en la que los motivos tanto interior como exterior son visibles. Por último, el tercer fragmento presenta una decoración monocromática color violeta en la superficie interior. Se trata de un fondo con trama de líneas horizontales sobre las que se configura un motivo botánico de hojas de borde aserrado. La asignación cronológica es igual al anterior, basada en la evaluación de los mismos atributos. La procedencia de ambos es europea, posiblemente inglesa.

C) Recolección superficial CEJ

5 Tecnológicamente, los colores violeta, rojo y negro fueron logrados en las decoraciones de las vajillas impresas por transferencia a partir de la inclusión del bórax en la composición de los esmaltes, hacia 1830 (Bagaloni y Martí, 2021, p. 247).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

En la recolección superficial se registró mayor frecuencia y variabilidad de lozas. Se rescataron 69 fragmentos, mientras que la cerámica vidriada es el tipo que aparece en mínima proporción (un fragmento). En cuanto al tamaño de los fragmentos, el 70% presenta módulo pequeño, casi el 30%, mediano y una muy baja proporción, grande. El 30% de los tiestos presenta potencial diagnóstico para la inferencia de formas, aunque limitada también por la fragmentariedad del registro. Respecto al estado de conservación, el 83,13% de los fragmentos presenta alteraciones posdepositacionales. Las más representadas son el saltado y el rodado, y otras como rayado, manchado, fisuras, exfoliado y descascarado afectan a pocos fragmentos.

El tipo cerámicas vidriadas está presente con un único fragmento, un borde de tamaño mediano que representa menos del 5% del total de esta. El tratamiento de superficie se encuentra en ambas caras, interior y exterior. En el primer caso, el vidriado es transparente, muy delgado y deja traslucir el color del cuerpo cerámico. En el labio y en una pequeña franja en torno al borde externo presenta un vidriado amarillento, grueso, de buena cobertura, que en la cara externa se superpone al transparente. Está muy craquelado y se desprende fácilmente del cuerpo cerámico. En cuanto a la forma, parece ser parte de un elemento abierto de gran diámetro y paredes finas (9 mm) (e.g. cazuela o forma similar). Tipológicamente, no sería adscribible al tipo Carrascal cuyano (Chiavazza et al., 2003; Puebla et al., 2005), ni pareciera corresponder a los tipos vidriados definidos hasta ahora de la Ollería de los jesuitas en Santiago de Chile (Prado Berlien et al., 2015), por lo que, por el momento, se ha considerado indeterminado. Por sus características técnicas, su cronología podría ser colonial o republicana temprana.

El 70% de los fragmentos de loza no son diagnósticos para inferir formas. Todos los tiestos de borde recuperados representan menos del 5% total de la pieza. Entre las lozas se observan tres rangos modales de tamaño. El 71,01% de los fragmentos presenta tamaño pequeño, mientras que el 26,09% es mediano y solo el 2,90% fue considerado como grande. El 85,51% de los tiestos de loza exhibe alteraciones postdepositacionales. De ellos, el 57,63% tiene un solo tipo, entre las que predomina ampliamente el saltado, mientras que rodado, rayado, exfoliado y manchado se presentan en unos pocos tiestos. En el 40,68% de la muestra se observó de dos a cuatro tipos, entre las que son más frecuentes rodado y saltado. Las menos frecuentes son rayado, manchado, fisuras y tornasolado. Todos los fragmentos de loza recuperados en la recolección superficial del sitio son Whiteware, el 71,01% sin decoración visible ni atributos diagnósticos que permitan precisar cronología y origen. El 28,99% restante presenta decoración.

A continuación, se exponen los resultados del análisis de los motivos decorativos. Analíticamente, hemos definido cuatro grandes categorías de acuerdo con la técnica decorativa aplicada: a) moldeado, b) pintado a mano, c) impreso y d) mixto, a partir de algunos criterios propuestos por Bagaloni y Martí (2021), a los que agregamos otros para adaptarlos a las características de la muestra. Se presenta la información más relevante en la Tabla 3.

Decoración moldeada

Fueron identificados tres patrones decorativos: Harvest Motifs, Ribbed Motifs y Plain and Rounded (Samford, 2014). Todos ellos comparten lapso cronológico de producción en el último tercio del siglo XIX. Los tres fragmentos son parte de elementos de vajilla de mesa (platos y tazas) (Figura 7).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

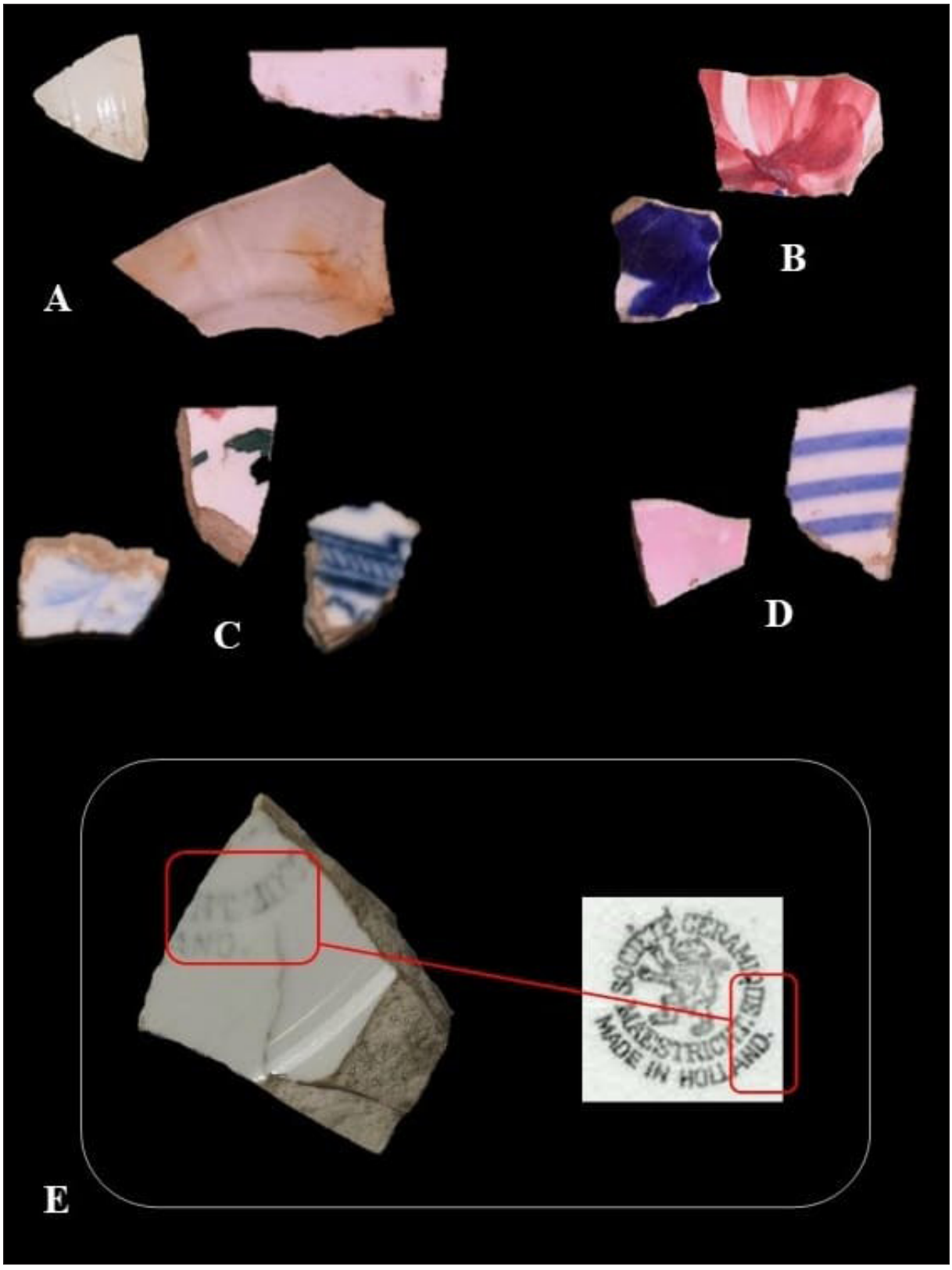


Figura 7. Ejemplos de decoraciones en loza y sellos de fábrica: A) decoración moldeada; B) decoración pintada a mano; C) decoración impresa; D) decoración mixta; E) fragmento de base de plato con marca de fábrica impresa (CEJ 54), a su derecha se muestra el sello de referencia (Kovel y Kovel, 1986, Figura 56M).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Técnica decorativa	Patrón decorativo	Descripción motivo	Cronología	Cantidad de fragmentos
Moldeado	Plain and Rounded (Samford, 2014)	Cuerpo moldeado en campos, *tableado.*	1870-1880 (Samford 2014: 39)	1
	Harvest Motifs (Samford, 2014)	Borde moldeado decorado con motivo de frutos en relieve.	1860-1900 (Samford 2014:38)	1
	Ribbed Motifs (Samford, 2014)	Cuerpo moldeado con acanalados.	1875-1900 Samford 2014:39)	1
Pintado a mano	Gaudy Ducht (Schávelzon, 2018)	Borde exterior con anillo pintado de color rosa a lo largo del borde. Parte de pétalo floreal en el mismo tono del anillo.	Auge desde 1830 a 1860 (Samford, 2014; Bagaloni y Martí, 2021)	1
	Gaudy Ducht (Schávelzon, 2018)	Parte de flor pintada a pincel, en color rojo, azul cobalto, verde claro o azul claro.	Común entre 1815-1830 (Samford, 2014)	6
Impreso	Banded (Brooks, 2005), anular (Schávelzon, 2018) o lineal (Pineau y Andrade, 2022)	Anillos lineales pintados sobre cubierta de color verde musgo.	Siglo XX	2
	Decoradas por transferencia (Schávelzon, 2018; Bagaloni y Martí, 2021; Fernetti, 2022) o Underglaze printed (Samford, 2014)	Motivo botánico, compuesto concentraciones de puntos en color celeste.	Desde 1830/1850 a 1870 (Samford, 2014)	1
		Motivo de guarda geométrica en color azul oscuro (dark blue).	1830-1846 (Samford, 2014; Fernetti, 2022)	1
		Color pleno azul petróleo, en degradé. No es posible distinguir si es una decoración lisa o se trata de un campo o anillo.	No determinado	1
	Floreal	Motivo de flores y hojas, color en rojo y verde de aspecto geométrico.	No determinado	1
Mixto		Borde moldeado y pintura sobre cubierta color rosa sobre el borde	Post-1850 (Schávelzon, 2001:128)	1
	Dipped (Samford, 2014: 30) o Anular Ware, Banded con bandas (Sussman, 1997)	Anillos o bandas concéntricas (3) modeladas en torno con barbotina (en relieve) y coloreados bajo cubierta en color azul celeste.	1830-1840 (Sussman, 1997)	1

Tabla 3. Cantidad de fragmentos de loza decorada, técnicas y patrones decorativos.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Decoración pintada a mano

Todos los fragmentos de este tipo cerámico son porciones de bordes y cuerpos de piezas abiertas (tazas o tazones sin asas), correspondientes a vajilla de mesa. Estas lozas presentan decoración pintada a mano con motivos florales trazados a pincel. De acuerdo con la caracterización de sus motivos y procedencia han sido englobadas bajo el nombre Gaudy Ducht o con la denominación Boerenbont (Bagaloni y Martí, 2021; Fernetti, 2020). Al no identificarse marcas de fábrica no es posible determinar su procedencia, pero a partir de la forma de los motivos y sus colores se infiere que todos corresponden al tipo Gaudy Ducht, de origen inglés. De acuerdo con los colores de los motivos, el rango cronológico de esta muestra estaría entre 1815-1860.

Decoración Impresa

Esta decoración está presente en dos fragmentos no diagnósticos, lo que no permite efectuar inferencias acerca de las formas ni tampoco identificar patrones decorativos específicos que posibiliten afinar cronología. Por la técnica decorativa y sus colores se sugiere una cronología entre 1830 y fines del siglo XIX. Su procedencia es europea, sin poder establecer país ni factoría.

Sellos de fábrica

Se identificó un fragmento de base de plato de loza Whiteware sin decoración visible, de tamaño mediano. El mismo presenta parte de un sello de fábrica impreso, de color gris/negro muy claro y poco nítido. Este sello es de la empresa Société Céramique, que funcionó en Maestricht, Holanda, entre 1863 y 1958. Las marcas impresas de esta factoría tuvieron variantes a lo largo del tiempo y los rasgos que se han analizado como indicador cronológico son la figura del león rampante y la posición de las leyendas. En este caso, el sello está muy incompleto. Kovel y Kovel fechan esta marca "post-1887" (Kovel y Kovel, 1986, p.56). La presencia de la leyenda Made in Holland (post 1891) y su posición en la parte inferior del sello nos permite fecharlo entre 1900 y 1958[6].

Discusión y consideraciones finales

Las excavaciones arqueológicas en el sitio CEJ dieron cuenta de un registro material que posee una alta distribución horizontal y baja extensión vertical, en una estratigrafía caracterizada por una baja integridad y resolución temporal. En el interior del recinto, esta secuencia se presenta poco estratificada, producto tanto del carácter efímero de las ocupaciones como de las actividades de limpieza y mantenimiento. Las sucesivas fases de ocupación, abandono y posabandono del sitio forman un continuum hasta el presente. Su funcionalidad inicial se sitúa como lugar de paso y punto estratégico de comunicación durante el período Prehispánico. Posteriormente, desde el último tercio del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX siguió manteniendo su carácter de zona de descanso y pernocte. En este caso, como posta para viajeros y oficiales de correo, extendida a militares y comerciantes. En la actualidad, el sitio presenta indicios de ocupaciones esporádicas por encontrarse en un predio del Ejército chileno. Esta secuencia de ocupaciones efímeras ha generado una dinámica de agregación y sustracción continua del registro arqueológico.

6 En los sellos de esta empresa, la leyenda Made in Holland, antes de 1900, se localizaba en la parte superior. (Puebla, 2018, p.70).

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

En consonancia con esto y a partir de las intervenciones arqueológicas, se pudieron diferenciar tres períodos de ocupación. El primero corresponde al Prehispánico tardío, que se encuentra ampliamente documentado en la región, tanto histórica como arqueológicamente. Bajo la dominación incaica se intensificó el tránsito por este paso cordillerano, con la extensión del Qhapaq Ñan y la instalación de tampus. Tal es así que a dos km de CEJ se emplazan las ruinas del tambo Ojos de Agua (Coros y Coros, 1999; Garceau, 2009). Algunas fuentes documentales (Lizárraga, 1594; Ovalle, 1646, entre otros) referencian la existencia de estas construcciones incaicas en el valle, presencia que ha sido estudiada arqueológicamente (Coros y Coros, 1999; Garceau, 2009). La cerámica indígena de tipología inca regional (Quiroga et al., 2018) es el único registro de la presencia de poblaciones relacionadas con el incario en CEJ.

Un segundo momento en la ocupación del sitio estaría relacionado con el componente colonial tardío, detectándose un uso anual más intenso, señalado por la propia arquitectura en el camino que suponía un nodo cuya finalidad era el asentamiento temporario. A través de las excavaciones arqueológicas se pudieron identificar contextos y asociaciones materiales vinculados con la ocupación durante el siglo XVIII, fundamentalmente en el sondeo 4 y en la cuadrícula O14, recuperados en un palimpsesto formado por galerías de roedores. A partir de los resultados analíticos, se pudo postular la probable procedencia local/regional de los ceramios vidriados de tipo Carrascal, desde Mendoza o la región cuyana (Argentina). Este flujo de materiales puede explicarse como consecuencia de las Reformas Borbónicas que potenciaron la ampliación y la mayor integración de la red comercial colonial, alentando el intercambio interregional.

Para el siglo XIX la evidencia estaría caracterizada por una variabilidad de elementos de diferente tipo y cronología, como los clavos forjados (mediados del siglo XVIII y principios del XIX), cortados europeos (ca. 1820-1840) y cortados norteamericanos (ca. 1840-1860) (Quiroga, 2014). En consonancia temporal con la última clavazón descrita, los vidrios reportaron una predominancia de recipientes soplados en moldes (desde 1850-1860).

Finalmente, el período de consolidación de los Estados Nacionales y el desarrollo de los medios de transporte supuso la construcción, instalación y funcionamiento de obras como el Ferrocarril Trasandino, que alteraron por completo el paisaje natural y cultural. Si bien las obras de esta red modificaron la topografía del terreno, la construcción de la Cuesta de los Caracoles (mediados del siglo XX) supuso un impacto mayor, ya que se dinamitaron cerros y morros para su consecución. Se puede afirmar que hubo un flujo sostenido de bienes y personas durante mediados del siglo XIX, probablemente motivado por las reparaciones que mejoraron las condiciones y aseguraron una mejor estadía en estos recintos. Según la documentación histórica, estos, desde el momento mismo de su edificación, se vieron afectados por actos destructivos que los deterioraron progresivamente. A pocos años de su construcción, fueron dañados por parcialidades pehuenches, huilliches y puelches e inmediatamente reconstruidos (Sitjà, 2010). A pesar de existir normas emanadas de los Cabildos de Mendoza y Santiago que protegían a estos refugios y penalizaban severamente a quienes los dañaran, sufrieron el vandalismo constante de transeúntes (Donoso, 1941; Santos Martínez, 1969). El control era difícil y las condiciones climáticas extremas hacían que los viajeros utilizaran partes estructurales de las casuchas como combustible para mitigar el frío. Según relatos de viajeros, para el año 1820, la mayoría de estos refugios se encontraban en estado de abandono, aunque se seguían utilizando como albergues cordilleranos (Proctor, 1920). Ante esta situación, en 1865 el empresario Von Kunowski presentó un proyecto para refaccionarlos y/o reconstruirlos y que, una vez llevado a cabo, potenció el tránsito de personas y el flujo comercial. Esta intensificación tiene correlato arqueológico tanto en la ocupación del sitio como en

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

la cantidad/variabilidad del registro cerámico, congruentes con dicha época. Para la segunda mitad del siglo XIX, se identificaron elementos de procedencia europea y factura industrial, en coherencia con el período de intensa circulación global de estos productos en los mercados extra-europeos.

Los sucesivos trabajos de mejoras y reconstrucción generaron un impacto posdepositacional en el yacimiento. Las labores llevadas a cabo por el MOP en la década de 1980 produjeron alteraciones estratigráficas que dificultaron establecer pisos de ocupación claros, a la vez que aportaron a la alta fragmentariedad de los restos cerámicos y vítreos, probablemente ocasionada por el constante pisoteo. Como consecuencia de esta situación, el conjunto cerámico histórico se encuentra muy fragmentado, con predominio de porciones muy pequeñas, cualidades que dificultan la inferencia de formas específicas y la identificación de patrones decorativos.

Las cerámicas vidriadas aparecen en muy baja proporción. A partir de sus características tecno-morfológicas, pueden adscribirse tanto al período Colonial como al Republicano temprano. Se postula de forma preliminar que la mayor parte de estos productos podrían ser de factura cuyana, ya que presentan características compatibles con las cerámicas de tradición europea manufacturadas en Mendoza entre mediados de siglo XVII y primera mitad del siglo XIX, como la aplicación del torno y el empleo de barnices en variedad de colores marrones. La función de la mayoría de los elementos cerámicos se asocia al uso doméstico, relacionado con el consumo de alimentos y probablemente de bebidas. Por un lado, restos de vajilla de mesa, como platos, tazas y bowls y, por otro parte, de una probable botella o contenedor de líquidos. La funcionalidad de juego/recreación ha sido inferida por la presencia de porciones de pequeñas fichas formatizadas sobre fragmentos de loza, elementos habituales en diversidad de contextos y transversal a los estratos sociales (Schávelzon, 1997).

La mayoría de los fragmentos de loza no presenta decoración visible. La muestra recuperada superficialmente es la que posee mayor frecuencia y variabilidad de patrones decorativos. La cronología de sus decoraciones presenta un rango amplio desde 1815 hasta mediados del siglo XX, con mayor frecuencia de tipos ubicados en la primera mitad del siglo XIX, seguidos de los correspondientes al último tercio del siglo XIX y, en menor medida, del XX. Entre los patrones decorativos, los florales pintados a mano de probable procedencia inglesa son los más abundantes. El registro de lozas impresas por transferencia del sitio se ubica en torno a mediados del siglo XIX, mientras que las moldeadas White Granite se restringen al último tercio del siglo XIX. El precio y la valoración de ambos tipos de loza de parte de los consumidores varió entre la primera y la segunda mitad del siglo XIX, al compás de los límites y las demandas del sistema capitalista, siendo las lozas impresas por transferencia las más costosas. Para mediados de siglo, su precio fue equiparable a las moldeadas, pero en la segunda mitad las impresas pasaron a ser la categoría decorada más onerosa (Andrade Lima, 1995; Chiavazza et al., 2017; Puebla, 2018; Pineau y Andrade, 2022).

La procedencia de las lozas es europea, con excepción de las datadas en el siglo XX, que podrían provenir de fábricas chilenas, pero no se cuenta con atributos que permitan dirimirlo con certeza. La identificación de una marca de la fábrica *Société Céramique* permite afirmar la presencia de productos de procedencia holandesa durante la primera mitad del siglo XX. Esta empresa tuvo el período de mayores exportaciones entre 1880 y 1930, sin perder de vista las dificultades que la primera guerra mundial provocó en los circuitos económicos (Puebla, 2018). Las lozas con decoración impresa por transferencia y pintadas a mano serían de origen inglés, con una cronología que se ubica entre mediados y el último tercio del siglo XIX.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Finalmente, el análisis del registro cerámico histórico permitió constatar el uso del predio en un período extendido, desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del XX. Esto es congruente con la cronología relativa aportada por otros materiales hallados en el sitio (metales y vidrios). La integración de toda la información recabada confirmaría el uso continuado y recurrente del sitio y la importancia de este sistema de refugios en torno al camino internacional, desde el período colonial tardío hasta el republicano.

Agradecimientos

Las investigaciones presentadas en este artículo fueron realizadas en el marco del proyecto “Puesta en Valor del Circuito arqueológico del Valle Aconcagua”, en alianza con ProAconcagua y Codelco - División Andina. Agradecemos al Comandante Felipe Abarca, por habernos permitido trabajar en el predio militar. A los/las evaluadores/as por sus aportes, comentarios y sugerencias, que colaboraron a mejorar el texto original.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

Referencias citadas

- Andrade Lima, T. (1995). Pratos e mais pratos; louças domésticas, divisões culturais e limites sociais no Rio de Janeiro, século XIX. *Anais do Museu Paulista*, *3*(1), 129-191. https://doi.org/10.1590/S0101-47141995000100017
- Bagaloni, V. N. y Martí, V. S. (2021). Estudio de lozas "fortineras" en el Sur bonaerense (segunda mitad del siglo XIX). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, *46*(1), 235-265. https://doi.org/10.24215/18521479e008
- Bertling, H. (1908). *Documentos históricos referentes al Paso de los Andes efectuado en 1817 por el General San Martín.* Concepción: Litografia e Imprenta Concepción.
- Brooks, A. (2005). *An Archaeological Guide to British Ceramics in Australia 1788-1901*. Sydney: The Australasian Society for Historical Archaeology and Archaeology Program, La Trobe University.
- Burillo Mozota, F. (2013). La prospección arqueológica. En M. García-Diez y L. Zapata (Eds.), *Métodos y técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos* (pp. 15-38). Vitoria-Gasteiz: Euskal Herriko Unibersitatea.
- Chiavazza, H., Puebla, L. y Zorrilla, V. (2003). *Estudios de los Materiales Cerámicos Históricos procedentes del Área Fundacional de la Ciudad de Mendoza*. *Noticias de Antropología y Arqueología*. Equipo Naya. https://bdigital.uncu.edu.ar/2703 (Acceso: 17 de octubre, 2024).
- Chiavazza, H., Zorrilla, V. y Puebla, L. (2017). Cultura material y sociedad en el siglo XIX: las lozas en la ciudad de Mendoza. *Revista del Museo de Antropología*, *10*(1), 105-110. https://doi.org/10.31048/1852.4826.v10.n0.13380
- Coros, C. y Coros, C. (1999). El Camino del Inca en la cordillera de Aconcagua. *El Chaski*, *1*(1), 5-69.
- De Paula, A. S. (1995). El real cuerpo de Ingenieros militares y la cultura artística en el sur de América. *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, *56*. https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0056.pdf (Acceso: 17 de octubre, 2024).
- Donoso, R. (1941). *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins (1720-1801)*. Santiago: Publicaciones de la Universidad de Chile.
- Donoso, R. ([1941] 1972). Informe sobre hacer transitable el paso de la cordillera, de Ambrosio O´Higgins. 29 de mayo de 1765. Transcripción del documento publicado en el libro "El Marqués de Osorno, don Ambrosio O´Higgins (1720-1801)". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, *7*(2), 586-590.
- Dosztal, I. (2013). Lozas inglesas desechadas por los miembros de la administración de Alexandra Colony, 1870-1885. *Teoría y práctica en la Arqueología Histórica Latinoamericana*. *2*(2), 9-60.
- Dosztal, I. y Chiavazza, H. (2016). Inmigrantes en el Chaco Austral santafesino: estudios arqueológicos históricos en la casa de la administración de Alexandra Colony, Santa Fe, Argentina. *Vestígios*. *Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, *10*(2), 47-71. http://dx.doi.org/10.31239/vtg.v10i2.10557
- Fernández Martínez, V. M. (2000). *Teoría y Método de la Arqueología*. Madrid: Síntesis.
- Fernetti, G. (2020). Las lozas decoradas del sitio "La Basurita" como indicadoras de cambio socioeconómico. Rosario, Argentina (1873-1920). *Urbania*. *Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, *9*, 63-92. https://n2t.net/ark:/13683/pssU/Fun
- Fernetti, G. (2022). Muchas flores, pocos colores. La técnica de decoración por transferencia en lozas arqueológicas de Rosario, Argentina (1870-1920). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, *16*(1), 93-117. https://doi.org/10.35305/tpahl.v16i1.193
- Garceau, C. V. (2009). *Lo cotidiano, lo simbólico y la integración del sitio tambo ojos de agua en la región sur del tawantinsuyu*. *Cordillera del Aconcagua* [Tesis de grado inédita]. Universidad de Chile, Chile.
- Harris, E. C. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

» Kovel, R. y Kovel, T. (1986). *Kovel´s New Dictionary of Marks. Pottery & Porcelain 1850 to the present.* New York: Crown Publishers.

» Lizárraga, R. de [1594-1607] (1987). *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. Serie Historia 16*. Madrid: Colección Crónicas de América Nº 37.

» Méndez Beltrán, L. M. (2014). Política y Administración de Chile referida a la región Trasandina de Cuyo y Buenos Aires, 1744-1817. *Dos puntas*, *4*(9), 1-25.

» Mendiberri, V. (1975). Por las sendas de la patria. Las olvidadas casuchas del paso de Uspallata. En *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Segunda época*, *8*(2), 865-885.

» Ministerio de Obras Públicas de la República de Chile (1989). *Ordenanza 198*. Santiago de Chile: Ministerio de Obras Públicas de la República de Chile.

» Ovalle, A. [1646] (1969). *Relación Histórica del Reino de Chile*. Santiago de Chile: Instituto de literatura Chilena, Editorial Universitaria.

» Pineau, V. y Andrade, A. (2022). Análisis morfológico funcional de los fragmentos de loza del sitio Mariano Miró (La Pampa siglo XIX-XX). *Anuario de Arqueología 14,* 65-77. https://doi.org/10.35305/aa.v14i.94

» Prado Berlien, C., Gómez Alcorta, A. y Ocaranza Bosio, F. J. (2015). La producción alfarera en la ollería de los jesuitas de Santiago, Chile (siglos XVII-XVIII). *Trabajo y Sociedad,* 24, 249-265.

» Prieto Olavarría, C. (2012). La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza (Argentina). *Intersecciones en Antropología*, *13*(1), 71-87. https://www.ridaa.unicen.edu.ar/handle/123456789/1175

» Proctor. R. (1920). *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes*. Santiago de Chile: Vaccaro.

» Puebla, L. (2018). *Análisis de sellos de lozas arqueológicas del Área Fundacional como contribución al estudio de la economía y sociedad de Mendoza: 1800-1960*. Mendoza: Publicaciones del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF).

» Puebla, L. y Chiavazza, H. (2019). Sellos entre escombrales. Las lozas en el registro urbano del Área Fundacional de Mendoza (siglo XIX y principios del siglo XX). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, *9*(1), 201-221. https://doi.org/10.35305/tpahl.v9i0.32

» Puebla, L., Zorrilla, V. y Chiavazza, H. (2005). Análisis del material cerámico histórico del predio mercedario de la ciudad de Mendoza. En H. Chiavazza y V. Zorrilla (Eds.), *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza* (pp. 157-218). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo).

» Quiroga, M. (2014). *Estudios arqueométricos de clavos procedentes de contextos funerarios de las Ruinas de San Francisco (Mendoza, Argentina*) [Tesis de Licenciatura inédita]. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

» Quiroga, M. (2023). *Informe de inspección visual arqueológica y de geomática realizada en los sitios de río Blanco camino internacional: Casucha La Cumbre, Revolcadero de los Chanchos (La Calavera), Casucha El Juncalillo, Casucha Ojos de Agua y Tambo Ojos de Agua*. Informe presentado a ProAconcagua. Manuscrito inédito.

» Quiroga, M. (2024). *Informe final: Arqueología e Historia del sitio Casucha El Juncalillo*. Informe presentado a ProAconcagua. Manuscrito inédito.

» Quiroga, M., Prieto-Olavarría, C., Gajardo, C., Caretti, M. F., Castañar, K., Castillo, L., Araujo, E. y Frías, C. (2018). Aproximaciones arqueológicas al Camino Real de las "Altas Cumbres": posta de correo El Juncalillo. En *Libro Resúmenes XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Comunicaciones: Sociedades de los periodos colonial y republicano* (pp. 15-17). Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología.

» Samford, P. (2014). *Colonial and postcolonial ceramics*. *Pottery Presentation Fall 2014*. Maryland: Maryland Archaeological Conservation laboratory https://jefpat.maryland.gov/Documents/mac-lab/Histories-Papers/colonial-post-colonial-ceramics.pdf (Acceso: 17 de octubre, 2024).

» Sanhueza Benavente, M. C. (2021). Construcción de caminos y reformismo ilustrado: fundamentos económicos y políticos en el caso chileno en el siglo XVIII. Anuario de Estudios Americanos, 78(2), 567-597. https://doi.org/10.3989/aeamer.2021.2.06

» Santos Martínez, P. (1969). Los caminos internacionales de la cordillera a mediados del siglo XIX (1852-1863). *Historia*, *8*(1), 323-362.

DOI: 10.34096/arqueologia.t31.n2.14266
ISSN 1853-8126 (en línea)
Arqueología 31(2), 14266 / mayo-agosto (2025)

» Sarmiento, D. F. (1887). *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Tomo VI. Política Arjentina (1841-1851). Buenos Aires: Félix Lajouane Editor.

» Sarmiento, D. F. (1954). *Memorias [Obras completas de Domingo Faustino Sarmiento] (Tomo XLIX)*. Buenos Aires: Editorial Luz del día.

» Schávelzon, D. (1997). *Las fichas de juego en la arqueología histórica argentina*. Daniel Schávelzon, Arqueología Urbana, Patrimonio Cultural Latinoamericano. https://www.danielschavelzon.com.ar/?p=2927 (Acceso: 17 de octubre, 2024).

» Schávelzon, D. (2018). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*. Buenos Aires: La Imprenta Digital SRL.

» Sitjà, J. (2010). Los orígenes del correo colonial en Chile. *Academus*, *14*, 23-39.

» Sussman, L. (1997). *Mocha, Banded, Cat's Eye, and Other Factory-Made Slipware. Studies in Northeast Historical Archaeology*. Boston: Boston University.

» Sussman, L. (1997). Mocha, Banded, Cat's Eye, and Other Factory-Made Slipware. *Studies in Northeast Historical Archaeology*. Boston: Boston University.